

#ENSAYANDO

# La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso

**Dr. Facundo Saxe**

*facusaxe@yahoo.com.ar*

Universidad Nacional de La Plata  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
La Plata - Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA  
Tec. Daniel Valussi

Recibido: 28 de octubre de 2018 / Aprobado para publicación: 13 de diciembre de 2018

**Cómo citar esta obra:**

Saxe, F. (2018). La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH, N.3. Córdoba: UNC. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>



# La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso

Somos los jacobinos negros y maricas, las bolleras rojas, los desahuciados verdes, somos los trans sin papeles, los animales de laboratorio y de los mataderos, los trabajadores y trabajadoras informático-sexuales, putones diversos funcionales, somos los sin tierra, los migrantes, los autistas, los que sufrimos de déficit de atención, exceso de tirosina, falta de serotonina, somos los que tenemos demasiada grasa, los discapacitados, los viejos en situación precaria. Somos la diáspora rabiosa. Somos los reproductores fracasados de la tierra, los cuerpos imposibles de rentabilizar para la economía del conocimiento.

Paul B. Preciado

2

---

## Primera deriva: sobre la enunciación

“serás-heterosexual-o-no-serás”

Monique Wittig

Quiero hacer una aclaración un poco obvia, no pretendo ni me gustaría que algo de esto sea leído como verdad o definición. En todo caso, me gustaría pensar este texto como una deriva auto-reflexiva sobre algunas preguntas que podríamos pensar todxs juntxs. La idea es no llegar a tener certezas e irnos con más preguntas metidas en el culo.

Me interesa entonces construir una deriva textual vinculada a los siguientes aspectos: la disidencia sexual en relación con la idea de ciencia y universidad, la

posibilidad de pensar la construcción del conocimiento científico desde posicionamientos torcidos que suspendan el orden lógico cis-hetero-patriarcal y la reflexión autohistórica como posibilidad poética de construcción de derivas teóricas y políticas.

Hay una serie de circunstancias vinculadas a la investigación y a la propia trayectoria biográfica que me hacen pensar en los modos de enunciación académica y las formas en las que producimos conocimiento (aunque suene horrible la idea de “producción”). Todo esto vinculado a la etiqueta que hoy en día se utiliza cada vez más y que en alguna forma me/nos contuvo o contiene, me refiero a disidencias sexuales/sexo-genéricas o sexualidades disidentes o como cada unx quiera articular el término. No quiero definir disidencia sexual desde un posicionamiento cerrado o preciso. Considero que la idea/término/categoría disidencia sexual tiene una historia compleja que se puede datar (por lo menos) en diferentes apariciones textuales en los años setenta y que vuelve a aparecer en contextos geopolíticos muy diferentes. Por ejemplo, aparece en los años noventa (aunque está lejos de ser el primer uso “teórico” del término) como categoría *Sexual Dissent* (Duggan y Hunter, 1995) o *Sexual Dissidence* (Dollimore, 1991) en algunos textos que forman parte de lo que después se agrupó como teoría *queer*. También aparece en nuestro contexto, en diferentes textos de activistas y teóricos de las últimas décadas como, por ejemplo, muchos de los libros y artículos de val flores (por mencionar un caso, *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*, publicado en 2005 y que compila textos producidos en 2003-2004). En la perspectiva en la que me inscribo, veo complejo (y no me interesaría) encontrar una definición única y cerrada de la disidencia sexual, al menos en mi versión de lo disidente.<sup>1</sup> Por eso en este texto, el uso de la categoría va a ser fluctuante e irá cambiando para no pensarla como un constructo cerrado. Por supuesto que disidencia sexual es una categoría que ha sido teorizada y analizada por muchxs

---

<sup>1</sup> Me interesa usar la palabra “versión” pensando en un uso de la palabra “queer” de Teresa de Lauretis en el artículo supuestamente inaugural de la teoría *queer* estadounidense *Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction*. En una nota al pie de Lauretis escribe *my queer* (de Lauretis, 1991: V). Esa referencia a “mi queer” aparece como apenas un detalle, algo menor, sin importancia, pero que para mí se vuelve central. ¿Por qué? Porque creo en la posibilidad de jugar con “versiones” (en este caso que menciono versiones de lo *queer* pero también podría funcionar con otros términos), con la idea de que cada uso de lo *queer* tiene que ver con la “versión” de quien enuncia y el aquí y ahora de esa enunciación.

activistas y teóricxs, mi uso del término se inscribe en una mutación colectiva y afectiva de las palabras.

Más allá de que no quiero definir ni hacer un recorrido de las tensiones y discusiones sobre qué es la disidencia sexual, me interesa recorrer algunas derivas (mínimas, no es el objetivo de este texto) al respecto. Me gustaría pensar la disidencia sexual como algo que fluye, mutante,<sup>2</sup> en movimiento y devenir, en un punto una forma de subversión del orden sexo-genérico que me gustaría llamar sexo-subversión; algo que es indefinible porque es todo y nada según el aquí y ahora del lugar desde el que enunciamos y habitamos. Una modalidad sexo-subversiva de desenmascarar que la normalidad y lo normal son ficciones disciplinadoras y represivas. En ese sentido, me interesan varias de las derivas textuales de val flores que, por ejemplo, en *interruqiones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía* (2013) señala algunas cuestiones sobre la disidencia sexual con las que me siento identificadx:

La disidencia sexual es un emplazamiento estratégico que marca cierto distanciamiento de los discursos, prácticas y estrategias de los movimientos homosexuales más tradicionales, cuya política se ve hegemonizada por la centralidad del Estado como único interlocutor y gestor de demandas, una agenda liberal que tiende a reclamos normalizadores o asimilacionistas como el matrimonio gay y una política de representación articulada sobre identidades cerradas que sectorizan y aíslan las múltiples luchas por la autonomía cultural. Forma singular, móvil y mudable de práctica teórico-política-estética de resistencia y desobediencia, la disidencia sexual supone un cuestionamiento de la ortodoxia homosexual y feminista, siempre relativas y dependientes de los lugares donde se sitúe el sujeto de su afirmación, de su locus de enunciación (flores, 2013: 38).

Si adhiero a alguna definición de disidencia sexual, iría por este tipo de textualidades y perspectivas que se alejan de los valores declarativos de verdad o legitimación. Hace unos años, mi versión de la disidencia sexual (de la que tal vez hoy me arrepiento) se ubicaba simplemente como una modalidad de las

---

<sup>2</sup> Con mutante no me refiero ni quiero adscribir a usos teóricos o filosóficos del término, es un uso personal asociado al movimiento constante, fluido y cercano a la mutación como forma de exploración ficcional de determinadas imágenes culturales.

sexualidades no normativas (Saxe, 2014: 4), pero mi deriva textual me llevó por otros caminos y otras formas de pensar y habitar la disidencia sexual. Una posibilidad afectiva de la disidencia sexual con la que también me identifico (política y poéticamente) es la de Josecarlo Henríquez Silva:

La disidencia sexual es para mí un ejercicio, una forma de deformar las cosas. Pensar al revés el mundo y desobedecer cada orden que otro te indica. Cuestionarse hasta unx mismx, mis gustos, mis odios, mis deseos y sospechar de lo que me rodea. Saber odiar y saber fracasar, pero siempre mejor. Mirarme el cuerpo y desarmarlo, darle nuevos sentidos a mis órganos y desorganizar lo que alguna vez aprendí en el colegio sobre el cuerpo humano. No ser humano, no creer en el género, desaprender el romanticismo, imaginar nuevas formas de afecto de la memoria y de la propia biografía. Pensar mis sucias ganas como una pulsión que puede ser política y hasta subversiva. Creer en el disenso y no en el consenso. Difuminar ese límite binario entre realidad y ficción, travestir el habla también de feminismos. Atentar contra la sexualidad que conocemos. Sin estado, sin legalidad. La disidencia sexual es para mí un deseo de anarquismo sexual post-humano. Es un escribir de cierta manera, de nutrirse de referentes, de mostrar el cuerpo, politizar la letra, de infiltrar teoría encarnada. Llenarse y contaminarse de escrituras corporizadas que nos entregan un lugar, que nos permiten hacernos de un cuerpo para luego quizás destruir (Henríquez Silva, 2015: 119).

En este tipo de perspectivas, me interesa pensar la disidencia sexual y el cruce con la ciencia y la universidad, así como los lugares desde donde podemos enunciar o nos gustaría enunciar. La cita de Henríquez Silva es parte de mi propia deriva textual con la que pienso y me inscribo en la disidencia sexual, casi como una genealogía de recorridos asociados a la lectura y la trayectoria personal y subjetiva. También hay otra textualidad sobre la disidencia sexual que me interesaría traer para pensar una suerte de microarchivo: en un texto reciente val flores (2018) vuelve (entre otras cuestiones) sobre la disidencia sexual:

Disidencia sexual significa para mí un modo de interpretación, de acción política y de intervención crítica que está en permanente análisis y conflicto de cómo se constituyen y actúan las políticas sexuales en relación a las políticas económicas, culturales, sociales, educativas; busca discernir cómo opera lo sexual en el cruce de

todos estos campos para activar disensos, interrupciones, disonancias. La disidencia sexual no necesariamente se articula alrededor de una identidad, sino de la crítica a las normas sexuales, formulando preguntas convulsivas que desbordan los libretos sociales, prendadas por los huecos de las leyes, discursos y prácticas donde quedan alojadas las sombras de lo residual y lo desintegrado, lo inconexo y lo vagabundo, lo divergente y lo refractario, que expresan malestar y desencaje, contrasentidos e incertidumbres (flores, 2018: 154).

En este aquí y ahora, me gustaría pensar la disidencia sexual como un archivo del caos, un archivo subjetivo y personal, asociado a las derivas textuales, políticas y afectivas que nos atraviesan, nos preocupan y nos habitan. Por todo esto, mi enunciación en este texto (y me está pasando también en otras formas) toma esa modalidad de la primera persona y se articula en un formato más cruzado con lo ensayístico y literario. Aunque eso no implica pensar que lo literario no sea una forma de producción de teoría, activismo y política. La enunciación de este texto es mi aquí y ahora identitario, una enunciación marica que no se identifica como varón, que en algún sentido me gustaría llamar “marica investigadora”,<sup>3</sup> porque también se cruza con pensar cómo podemos construir genealogías culturales y conocimiento sobre la disidencia sexual desde nuestra propia voz, que muchas veces ha sido disciplinada por un sistema académico y científico cis-hetero-patriarcal.

Por supuesto que no pretendo ni quiero hablar en nombre de nadie, creo que ni siquiera confío del todo en poder hablar en nombre de mí mismx. Pero, si me interesa pensar algunas cuestiones sobre la enunciación en primera persona como modalidad vital y afectiva de construcción de “vidas vivibles” (Butler, 2004, 2009). Esto no es ninguna novedad, la enunciación en primera persona es algo habitual en teorizaciones sexo-disidentes como las teorías *cuir* o los estudios trans. Pero, esa primera persona no se trata simplemente de un juego enunciativo, se trata de enunciar con esa voz que durante mucho tiempo se nos negó (y que, en muchos casos, aun se sigue negando) en el sistema científico, cultural, artístico, etc.

En esa misma línea, me interesa pensar cómo a veces la palabra escrita, la literatura, el arte, la creación pueden volverse dispositivos multidireccionales de

---

<sup>3</sup> Voy a utilizar la x como posibilidad de escritura no binaria para algunas marcas genéricas del lenguaje y el femenino para mi adscripción a una identificación marica (personal y subjetiva).

resistencia y emancipación sexo-disidentes. Por eso, algunos posicionamientos subversivos que piensan otros modos de producción de conocimiento o la posibilidad de torcer lecturas han sido constantes en la genealogía de los movimientos y teorizaciones sexo-disidentes. En ese sentido, un ejemplo pueden ser las propuestas teórico-activistas-textuales-poéticas-torcidas de val flores que, entre otras cuestiones, piensan cómo la escritura poética puede ser una forma de producción tanto de conocimiento sexo-disidente como de emancipación, resistencia y disputa de sentidos al sistema cis-hetero-patriarcal, pero también a la normalidad o al conservadurismo gay.

Me interesa inscribirme en esa línea de pensar cómo podemos construir teorizaciones y conocimiento a partir del afecto, la poesía, la disidencia y las políticas activistas. Y también pensar el placer en la producción de ciencia (en este caso ciencias sociales y humanas), ¿por qué no podemos construir modalidades de pensar la ciencia desde el placer? ¿O por qué nos cuesta tanto asociar algo como el conocimiento científico al placer? Y, en este caso en particular, me interesa el placer en relación a la enunciación en primera persona. Me refiero a algo así como poder decir que enunciar en primera persona desde la disidencia sexual pensando las ciencias sociales y humanas, la universidad, la construcción de conocimiento científico, etc. me da placer. Porque si lo pienso en un modo genealógico, ¿cuántas veces hemos podido hablar en primera persona sexo-disidente en la universidad?, ¿cuántas veces fuimos libres para hacerlo? (y pienso en todxs aquellxs que en los espacios universitarios y científicos todavía no pueden enunciar o hablar u otrxs hablan en su nombre, ¿cuánto más vamos a seguir hablando en nombre de otrxs, en lugar de construir espacios desde los que podamos ayudar a dar voz?). A mí, poder hablar en primera persona marica me da placer y me hace sentir libre.

Se trata, de alguna forma, de pensar la suspensión del conocimiento tal cual nos enseñaron tomando la idea de val flores (2013), la *interruqción*: interrumpir nuestras formas de pensar, detenernos y quedarnos en ese momento de suspensión para reflexionar y construir saberes a partir de todo eso que nos enseñaron no es conocimiento ni ciencia ni academia. En ese sentido, val flores señala la interrupción como:

[...] modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción. procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. inversión de la mirada, giro del habla. intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas con la reiteración de un hábito perceptivo o mental (flores, 2013: 3).

Desde ese mismo lugar de interrupción pienso, ¿qué es ciencia?, ¿por qué en algunos contextos el saber místico de una feminista lesbiana chicana como Gloria Anzaldúa no es considerado conocimiento científico?, ¿cuánto de subversivo hay en esos saberes que son “menos científicos” para una tradición de pensamiento cis-hetero-patriarcal?, ¿por qué no leer a Lohana Berkins como una teórica productora de conocimiento además de activista travesti?, ¿la leemos así? (si unx lee todo lo que dijo y publicó Lohana Berkins, sólo por citar un nombre, hay un conjunto de producciones teóricas que a veces pueden formar parte de lecturas en un sistema académico de producción de conocimiento, pero ¿las reconocemos como teoría? ¿o teoría es sólo lo que escriben lxs teóricxs? Y son sólo preguntas, no tengo respuestas) ¿por qué que alguien diga que hizo su tesis desde la intuición o desde la percepción o desde saberes que no están legitimados en lo científico para muchas personas puede parecer “poco” científico?, ¿será que no es “normal”? y ahí me pregunto, ¿qué es ser normal?, ¿quién quiere ser normal? Muchas veces (aunque no todas, hay espacios y circuitos tanto de producción crítica como de resistencia y subversión sexo-política en muchas universidades públicas de Argentina), la ciencia, la academia y la universidad son territorios de la normalidad. Y la disidencia sexual, al menos en algunas versiones, no formaría parte de la normalidad.

En ese sentido, la interrupción podría operar como suspensión del orden lógico (y bio-lógico) así como forma de hacer conexiones torcidas con la historia en forma general (y subversiva) pero también con la micro historia personal, afectiva y subjetiva, donde la reflexión se vuelve una práctica de sí, una forma de construir conocimiento a partir de la autohistoria personal como reflejo de las vidas



colectivas. En resumen, a partir de la reflexión sobre algunas cuestiones teóricas y activistas vinculadas a la producción de conocimiento, me interesa continuar con esta deriva que no pretende instaurar certezas sino simplemente pensar de forma textual (¿y poética?) algunas de estas cuestiones.

## **Segunda deriva: algunas notas sobre la disidencia sexual en la construcción de conocimiento en la universidad**

Paso de teoría queer ni hostias, eso no pone de acuerdo a nadie, a mí ha dejado de satisfacerme políticamente, se ha convertido en trampolín de ganapanes universitarios que se sacan las lentejuelas como pueden; no dudo su eficacia hasta cierto punto y está bien que se haga, pero se encuentra y a tanta distancia de la gente que a mí me aburre muchísimo, por no hablar de la indignación que me produce verlo convertirse en un coto de cuatro elitistas que venden recetas de libertad por precios muy poco módicos. O de la reapropiación espuria del término por parte de los sodomitas de derechas.

Paco Vidarte

Hace unas semanas me invitaron a hablar en un encuentro de feminismos y géneros en el que el tema que se abordaba era “Disidencias sexuales y movimientos *queer*”.<sup>4</sup> En esa charla me dieron vuelta muchas cosas que venimos pensando en manada muchxs de nosotrxs. Lo primero que siempre me pasa cuando se dan esos encuentros es preguntarme por la disidencia sexual, que tiene una genealogía extensa y que muchas veces aparece junto a lo *queer*/cuir/kuir. Y vuelvo a la pregunta que me rondaba antes: ¿qué es la disidencia?, ¿qué diferencias tiene con la diversidad?, ¿suena más “neoliberal” diversidad? Disidencia sexual tiene eso de subversivo que nos acerca más a la abyección y a las políticas de la resistencia que no quieren una mera integración en la sociedad como una forma más de normalidad entre muchas diversidades. La disidencia va contra la ficción de normalidad.

---

<sup>4</sup> La actividad a la que me refiero fue uno de los “Encuentros sobre feminismo y trabajo social”, cuyo tema era “Disidencias sexuales y militancias *queer*”. Se realizó en octubre de 2018 en La Plata, en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, organizada por las cátedras de Introducción a la Filosofía y Perspectivas Antropológicas para la Intervención Social. Participaron Quimey Figueroa, Canela Gavrila y Facu Saxe.



Hablar de la universidad como un todo universalista no es mi intención. Pienso más en una idea simbólica de las jerarquías que funcionan en muchas de las instituciones de lo que se puede denominar como “mundo académico”. Como sujeto tengo un recorrido personal y afectivo que se inscribe en la universidad y en trayectorias vitales situadas al interior de esta.<sup>5</sup> En ese recorrido, la universidad pública muchas veces ha funcionado como un espacio político de refugio y resistencia contra políticas de normalización y exclusión. Pero también en otros casos ha funcionado como parte de un sistema de construcción de jerarquías y de voces legitimadas y voces ausentes o que, en muchos casos, no han enunciado (o nos ha costado mucho pensar que podíamos hablar/enunciar/escribir desde una posición que piensa el conocimiento, la ciencia, la universidad, desde otras voces y lugares que no son los hegemónicos en un sistema de construcción de conocimiento cis-hetero-patriarcal). En ese punto, las voces ausentes que no enuncian o no han enunciado durante mucho tiempo en la construcción del conocimiento son, al menos en mi apreciación parcial y recortada, una ausencia en algunos espacios universitarios institucionales. Porque aunque hay muchas resistencias, hay comunidades afectivas, algunas formales y otras no, hay redes que abren caminos y piensan otros modos de construir conocimiento, activismo, acción política y teoría; todavía hay muchas ausencias y muchas voces que no están en la construcción del conocimiento científico en la universidad. ¿O todxs están en la universidad? En esa misma línea, se me ocurre otra pregunta sobre la disidencia sexual: ¿puede haber disidencia sexual en la universidad?, ¿o cuando la disidencia ingresa en la universidad se vuelve “diversidad” o una forma de normalidad gay? Si la disidencia es relacional y es subversiva respecto a una norma (en una versión abierta y fluida de la disidencia) ¿la universidad puede ser un espacio a-normal?, ¿cuánto de políticas de normalidad y normalización hay en la universidad?, ¿cómo podemos desafiar la ficción de normalidad en tanto dispositivo disciplinador desde el interior de la institución universidad como espacio y como idea? Son sólo preguntas y sé que estoy generalizando, que lo que ocurre en cada espacio micropolítico y subjetivo, sea universitario o no, es muy diferente a lo que puedo estar enunciando. Pero me interesa continuar con esta deriva. Y por supuesto que

---

<sup>5</sup> Aunque no se trata de un recorrido familiar generacional, soy la primera persona de mi familia graduada en una universidad pública.



hablo sólo desde mi posición personal y subjetiva sin afán universalista ni totalizador.

Entonces, si la pregunta es sobre la posibilidad de la disidencia sexual en construcción de conocimiento en la universidad, no creo que haya una respuesta única ni cerrada. En todo caso, me parece que no hay respuestas ni verdades. Sí creo que muchas veces las políticas de normalización que aparecen en diferentes instituciones pueden ser utilizadas estratégicamente pero también pueden constituirse como ficciones opresivas. Porque la normalidad quiere que seamos gays normales que se casan y cumplen el sueño romántico heteronormado. Pero ¿qué pasa si no somos eso?, ¿qué pasa si somos maricas promiscuas, incorrectas, abyectas y anormales y no lo ocultamos?, ¿qué tipo de marica quiere la universidad? (y estoy hablando de maricas por mi enunciación marica de este aquí y ahora textual, pero ¿qué pasa con todas esas otras identificaciones que no llegan o son abyectadas de la producción de conocimiento? O quizás una pregunta más sencilla ¿cuántas trans/lesbianas/maricas han enunciado en primera persona en la universidad? Por supuesto que lxs hubo y lxs hay. Pero me sigo preguntando cuánto hemos hablado en primera persona). Aunque la universidad sea un espacio que muchas veces logra espacios de resistencia, de inclusión, de refugio, creo que todavía hay espacios en los que las instituciones construyen políticas de normalización represivas y excluyentes. Ese tipo de políticas pueden devenir en dinámicas políticas expulsivas para la disidencia sexual. Y si es así, ¿por qué quedarnos entonces en un lugar que a veces no nos quiere? (lo digo como marica que forma parte de instituciones científicas y universitarias) ¿Por qué seguir resistiendo en instituciones que a veces nos prefieren gays y normales y no nos quieren subversivos y disidentes? Eso me lleva a otra pregunta que ya mencioné pero quiero repetir: ¿Quién quiere ser normal? ¿La universidad quiere ser normal? ¿La universidad es normal?

Yo nunca fui fuerte, soy una marica débil, que llora y está llena de miedos. Y desde ahí enuncio y ahí encontré mi lugar donde habitar y en el que construir mi vida en manada. Y habito la universidad como un espacio que muchas veces me ayudó a sobrevivir. Pero también otras veces me he ido llorando porque algunos odios o rechazos se perciben, se sienten y se viven. Por supuesto que esto puede pasar en muchos otros espacios, pero habitamos la universidad y la queremos



pública, crítica, disidente, feminista, emancipadora, transtortamarica, sudaca y libre. Contra nuestras ganas de esa universidad también hay sectores que buscan otro tipo de universidad mucho más normalizadora y jerárquica, una universidad normal que sirva para mantener el *status quo*. No vaya a ser que queramos cambiar el mundo y sea otra cosa.

Vuelvo a la pregunta anterior, ¿por qué quedarnos en la universidad entonces?, ¿para qué seguir en la investigación y las ciencias sociales? La investigadora, docente y lesbiana feminista no binaria Canela Gavrila, en la charla que mencioné al principio de este apartado, hablaba de disputar espacios y de construir resistencias y trincheras académicas. Creo que por ahí está algún tipo de respuesta que, al menos a mí, me sirve para que sigamos pensando y habitando la universidad. Y, por supuesto, que también existen las redes y comunidades afectivas que nos ayudan a combatir la desconfianza y el escepticismo. Esas redes muchas veces no son formales (y otras veces sí lo son) pero sí son redes de afecto que nos ayudan a resistir y disputar formas diferentes de construir conocimiento y habitar la universidad. En esas comunidades sexo-subversivas que construimos en el sistema científico, en la universidad (a veces en los bordes o en los márgenes pero así y todo dentro), creo que la disidencia sexual puede aparecer como algo tóxico, que muchas veces está ahí en el límite de ser incorporado y fagocitado por la ciencia normal, pero también está ahí en el borde de convertirse en una especie de veneno que puede consumir la ficción de normalidad y arrancar la venda de los ojos normales de la ciencia. Por supuesto que cuando hablo de algo tóxico y de veneno hablo de ideas, no me refiero a un tóxico o veneno reales. Creo que puede tratarse de resistir y ampliar el borde y el margen para que haya nuevas posibilidades de inclusión que no impliquen castrar aquello que resulta abyecto para ese sistema de cis-hetero-homo-normalidad (usando la versión de Paul B. Preciado de castración).

En esa charla que refería, pensamos un poco todo esto: ¿qué pueden hacer los movimientos sexo-disidentes en la universidad? En ese mismo sentido, la ciencia y la construcción de conocimiento científico es parte de nuestro sistema de normalidad. ¿Cómo se construye una ciencia social y humana (y ojo, también de las otras) desde la disidencia sin ser parte de un sistema cis-hetero-patriarcal?, ¿hay otras formas de usar la lengua del amo para construir ciencia sexo-disidente? A mí

me resultan muy interesantes las derivas activistas y teóricas de autoras como Gloria Anzaldúa o val flores. Porque cada una, a su manera, piensan en saberes y conocimientos que el sistema científico muchas veces no contiene. Y pienso en la escritura mística y autobiográfica de Gloria Anzaldúa o la interrupción y la deriva textual poético-político-teórica-activista de val flores.

En todo esta deriva, hay otro componente que podría aparecer y aún no mencioné: lo *queer*. O para situarlo en nuestro contexto-nodo (en mi caso el nodo rioplatense), cuir o kuir. No voy a hacer una definición del término ni de sus vínculos con las teorías *queer*. Pero el uso del término termina asociado, al menos en nuestro aquí y ahora, con las disidencias sexo-genéricas. Y creo que tiene diferentes versiones que muchas veces están asociadas al aquí y ahora de quién y cómo enuncia lo cuir. En nuestro país, el término ha tenido muchas derivas, algunas universitarias, otras activistas y algunas que eran simultáneas en ambos campos. En mi caso, coincido con varias de las derivas de lo cuir en el activismo (aunque no todas) pero no tanto con las que ocurren en la universidad, sobre todo cuando se despolitiza lo cuir como una forma de análisis vinculada a lo que ocurre en determinados materiales culturales, pero sin pensar una realidad social y política. Hace unos años, un académico estadounidense llamado Brad Epps publica un artículo que piensa lo “queer” en espacios académicos y activistas en América Latina (2008) y termina siendo en varios casos una referencia para discutir la posibilidad del término en algunos ámbitos latinoamericanos. ¿Por qué traigo todo esto a la deriva que estamos construyendo? Porque me parece que justamente lo que ocurre con ese texto y la propuesta de Brad Epps es parte de un sistema de normalidad científica que asigna lugares de jerarquía y construye formas de normalidad. Con esa versión de *queer* no coincido. ¿Por qué Brad Epps viene a advertirnos sobre los usos del término en español?, ¿cuál es el lugar de poder desde el que enuncia que como latinoamericanxs no podríamos comprender la sacralidad insurrecta de lo *queer* estadounidense?, ¿por qué algunas palabras no y otras sí? Lo digo y eso que no soy fanáticx del término cuir, hay versiones que me interesan y otras no. ¿Por qué no puedo tomar lo cuir y convertirlo en otra cosa?<sup>6</sup> A

---

<sup>6</sup> Carlos Figari utiliza la idea de “canibalización” la incorporación de teorías feministas/*queer*/trans en Argentina, explicando que no sólo se las importa o incorpora si no que se las reelabora (son “masticadas” y “rumiadas”): “[...] las teorías feministas, queer y trans, desembarcaron en el país no para ser meramente traficadas o incorporadas, sino verdaderamente “canibalizadas”, es decir

mí me gusta la idea de tragar lo *queer* y vomitarlo como cuir o kuir o como lo que cada unx quiera que sea. Y si no queremos cuir no es tan importante. Las discusiones terminológicas que nunca se van a saldar a veces son agotadoras. Más cuando sólo ocurren en espacios institucionales o científicos que en algunos casos se alejan cada día más de lo que pasa con la disidencia sexual que respiramos día a día. En ese sentido, si cuir ingresa a la construcción de conocimiento científico en la universidad y forma parte de un sistema de jerarquías que construye autoridades y legitima saberes no creo que quede mucho de disidente en ese *queer*. ¿La legitimación, la verdad, la jerarquía, son parte de lo cuir? ¿Quiénes somos para decir que algo está bien o mal de lo que otrx escribe o piensa? Me dan miedo la verdad y la legitimación. Creo que en esos procesos la disidencia sexual se normaliza y pierde su subversión política y vital.

Quizás un camino pueda ser ir por otro lado y dejar de pensar en ese sistema de jerarquías, verdades y autoridades. Por supuesto que eso parece una utopía, habitamos un sistema científico universitario que, en muchos casos, se apoya en esos conceptos. ¿Cómo pensar la disidencia sexual en la universidad sin que pierda su subversión? Tal vez la resistencia, como dice Canela Gavrila, la trinchera académica, como posibilidades de disputa de espacios son posibilidades.

Yo creo que la disidencia sexual puede ser una forma de resistencia tóxica en el sistema científico y la universidad, cuando estos funcionan como parte de un sistema de normalización y exclusión (por supuesto, no toda la universidad y toda la ciencia, me refiero a estos espacios cuando están atravesados por la ficción de normalidad represiva del cis-hetero-patriarcado y la norma gay), una forma de resistencia que se vincula con muchos movimientos sexo-disidentes que van más allá de tiempo e historia. Y parte de la ciencia o la construcción de conocimiento muchas veces va a estar intentando convertir a la disidencia sexual en una caja cerrada, domesticada y normal. Pero vuelvo a preguntar, ¿quién quiere ser normal? Yo como marica investigadora no soy normal. Y no quiero serlo.

---

masticadas y rumiadas una y otra vez y digeridas como subsidios teórico-políticos para producir particulares esquemas interpretativos y operativos en las luchas antirrepresivas de los años 1990 y las políticas de ampliación de derechos de las primeras décadas del siglo XXI” (Figari, 2017: 30). Mabel Campagnoli, al hablar de los desarrollos teóricos de Paul B. Preciado, utiliza la idea de “fagocitar” para ejemplificar cómo val flores incorpora conceptos de Preciado pero contextualizados en América Latina (Campagnoli, 2016).



### Tercera deriva: sobre la ciencia terrorista y anal

Nuestro cuerpo es nuestro territorio. Estamos orgullosas de ser lo que somos. Pero nuestras identidades son más complejas, nos atraviesan otras cosas. Ser hija de una familia pobre, proletaria. Provenimos de una familia de quince hijos y un padre alcohólico. Nacimos en Gregorio de Laferrere, en La Matanza, en América Latina, con todo eso que forma parte de nuestra identidad. Reconocerme en ese lugar, también habla de ese cruce. Pensamos que no es posible la lucha por un mundo con igualdad de género, sin una igualdad de clase. Las dos tienen que estar cruzadas.

Diana Sacayán

Siguiendo con la deriva, entonces, ¿cómo pensar las ciencias sociales y humanas como posibilidades feministas sexo-disidentes?, ¿existe alguna forma? Me interesa pensar el ejemplo de cómo Néstor Perlongher (que en general es leído como poeta marica) puede ser pensado como un activista y teórico sexo-disidente, subversivo en sus formas de producción de conocimiento teórico y político, que aparecen en sus ensayos, su poesía y sus diferentes incursiones activistas (Gasparri, 2017). En ese sentido, los textos de Perlongher pueden ser leídos como una forma activista y política de teorizar sobre la propia vida y la construcción de modos de habitar el mundo. ¿Por qué no ha sido entonces considerado en general un teórico? (aunque en algunos contextos específicos sea leído como teórico o poeta, durante mucho tiempo leer a Perlongher como un teórico no era algo habitual). Y recordemos que la trayectoria de Perlongher se inicia en el activismo con la fundación del Frente de Liberación Homosexual de Argentina en los setenta.

La enunciación en primera persona, esa de la que saben tanto los movimientos feministas y sexo-disidentes, tal vez es una posibilidad para pensar otros modos de construir conocimiento y otro tipo de ciencia, una ciencia (usando los términos de Paul B. Preciado) terrorista y anal. Parafraseando a Emma Goldman, si no puedo bailar no me interesa tu ciencia. O una ciencia que, parafraseando a Gloria Anzaldúa, mire a los ojos de la Bestia de las Sombras<sup>7</sup> y la

---

<sup>7</sup> La referencia se puede apreciar en relación con el siguiente fragmento: "Para evitar el rechazo, algunas de nosotras nos adaptamos a los valores de la cultura y empujamos esas partes inaceptables hacia las sombras. Lo que sólo deja un miedo: que seamos descubiertas y que la Bestia de las Sombras escape de su jaula. Algunas de nosotras seguimos otro camino. Intentamos tener conciencia de la Bestia de las Sombras, observar el apetito sexual y el apetito de poder y destrucción que vemos en su rostro, discernir entre sus rasgos la sombra latente que el orden reinante de los varones heterosexuales proyecta en nuestra Bestia. Y aún hay otras de nosotras que



desafíe y le abra el ano con placer. ¿Cómo podemos abrir el ano de las ciencias sociales y la universidad? Abrir el ano de la ciencia para que deje habitar todas esas voces y vidas que nunca fueron vividas o no pudieron enunciar o que aparecen en tensión con las ficciones de normalidad. Creo que la posibilidad de la enunciación en primera persona, como reconstrucción de lo abyectado, lo borrado, la construcción de otras memorias y otras hagiografías sexo-disidentes pueden ser, tal vez, una posibilidad para pensar otros modos de hacer ciencia. O algo que llamemos ciencia pero se trate de abrir el ano colectivo y dejar que escapen (o entren) todos los placeres y vidas que fueron negadas.

Usar algunas categorías como el archivo psíquico de Derrida (¿Por qué *Mal de archivo* publicado en 1995 no es leído como teoría *queer*? ¿Es casualidad que Paco Vidarte lo traduzca al español?), la autohistoria y la autohistoria-teoría de Gloria Anzaldúa (¿De dónde sacó Preciado su idea de autoteoría?) o la interrupción de val flores, pueden aparecer como modos subversivos de pensar la construcción del conocimiento teórico y científico, cruzado con el activismo y la investigación. Porque así como lo personal es político, aunque suene obvio, la ciencia también es política y toda forma de ciencia tiene política.

Con esas categorías o conceptos sólo quiero pensar posibilidades de la disidencia sexual en las ciencias sociales y humanas y la universidad cruzadas con la enunciación en primera persona como una forma de autoexploración y construcción poética del conocimiento. Esas nociones tal vez podrían ayudar a construir formas teóricas (autohistóricas, recuperadas del archivo psíquico personal, del olvido y la represión) que confluyan tanto en la crítica y la lectura como actos de creación teórica y política. Estas formas se relacionan directamente con una identificación sexo-subversiva que es parte de una suerte de fuerza destructora, tóxica, una fuerza contenida en la aparición de las hagiografías sexo-disidentes que el sistema cis-hetero-patriarcal ocultó, borró o intentó borrar.

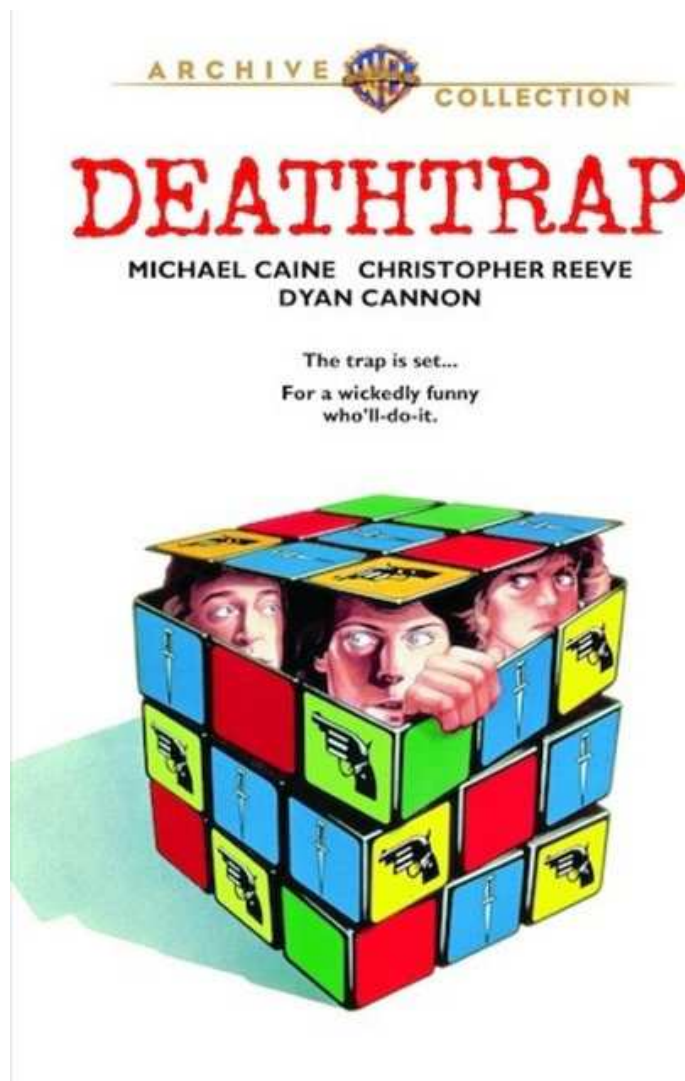
---

damos otro paso: intentamos despertar a la Bestia de las Sombras que tenemos en nuestro interior. No muchas nos lanzamos a la oportunidad de enfrentarnos a la Bestia de las Sombras en el espejo sin acobardarnos ante sus ojos sin párpados, de serpiente, y su fría, húmeda y pegajosa mano que nos arrastra a las profundidades, a sus colmillos, que rechinan y silban. ¿Cómo puede una poner plumas en esta serpiente en concreto? Pero alguna de nosotras hemos sido afortunadas: en el rostro de la Bestia de las Sombras no hemos visto lujuria, sino ternura; en su rostro hemos descubierto la mentira” (Anzaldúa, 1987: 208).



Y quiero pensar un ejemplo ¿científico? en esta deriva caótica, que puede parecer una forma de delirio, pero me interesa seguir pensando estas cuestiones desde una reflexión asociada a lo personal y subjetivo. Hay una película de los años ochenta (que es la referencia a la “trampa mortal” del título de este texto) y me interesa nombrar: *Deathtrap* (dirigida por Sidney Lumet, 1982), basada en la obra teatral del mismo nombre de Ira Levin y protagonizada por Michael Caine, Dyan Cannon y Christopher Reeve.

Y ahora viene la parte del recuerdo personal: la película antes mencionada fue parte de mi infancia. La pude ver a los seis años en los años ochenta. Siempre tuve el recuerdo de haberla visto y que me había gustado muchísimo. Sin recordar con demasiado detalle la trama sabía que había algo de una situación de engaño y crimen policial. Conservaba un recuerdo muy difuso en la mente pero me acordaba de forma fotográfica del afiche de la película (que había visto en VHS con mi madre cinéfila).



Cuando hace pocos años volví a verla hubo algo que me impactó: en la película hay un beso entre los personajes interpretados por Michael Caine y Christopher Reeve. Este beso:



Fotograma correspondiente al momento del beso

No es que me haya impactado el beso, me impactó que no tenía el más mínimo recuerdo del beso o la relación (explícita en la película) entre los dos personajes. La película que le había gustado mucho a unx niñx marica a los seis o siete años tenía ese beso y una relación entre esos personajes (uno además fue Superman en los años ochenta, no lo olvidemos).

Pienso, tal vez, en cómo las identificaciones aparecen en nuestras propias trayectorias vitales y el archivo psíquico reprime y resguarda para que luego vuelvan a aparecer en nuestras propias historias y en nuestras formas autohistóricas de hacer ciencia muchas veces desde el borde de un sistema científico cis-hetero-patriarcal.

¿Pueden ser las enunciaciones en primera persona, nuestras enunciaciones o la recuperación de nuestras autohistorias y nuestros archivos psíquicos, formas de construir teoría y reflexión científica, cultural y filosófica a partir de esas vidas que no pudimos o no nos dejaron vivir? Si el archivo psíquico de Derrida lo pensamos como una forma de archivo personal que mantiene lo reprimido habitando el cuerpo y el pensamiento colectivo, quizás puede ser una noción útil para recuperar eso que nos quitaron o no dejaron que nos habite. Tal vez en los archivos psíquicos de las vidas sexo-disidentes puede haber un principio para construir visibilidad política, vida, memoria y, de algún modo, teoría.

Pensando en la conformación del archivo psíquico, en este caso podríamos pensar que el mismo emerge y recupera el pasado, en un recuerdo olvidado, como una suerte de combate contra el olvido y la represión. Ahora yo me pregunto, ¿qué puede generar en unx niñx marica este beso? ¿Cómo queda impreso en algún lugar hasta que vuelve a aparecer como una imagen asociada al afiche de la película, algo que está ahí y recuerda la marica adulta pero que no está completo y vuelve a inscribirse cuando el tiempo es otro y la identificación atravesó ya varias décadas de experiencia? En el archivo psíquico que recupera el recuerdo olvidado y lo convierte en parte de un archivo de películas sexo-disidentes, la autohistoria se cruza para generar reflexión personal e historia cultural.

¿Por qué nuestros recuerdos no pueden ser teoría?, ¿o nuestras lecturas?, ¿o nuestras vidas como teoría? Y estas preguntas sobre teoría y lectura desde la disidencia sexual me hacen pensar en las palabras de Canela Gavrila en un conversatorio hace unas semanas en la ciudad de La Plata:<sup>8</sup>

Entonces, ¿cómo leemos les desviades? ¿Cómo torcemos los textos? ¿Cómo desordenamos los relatos canónicos? ¿Cómo interferimos los dogmas cuir metropolitanos del norte? ¿Cómo nos encontramos con las mostras cuir del sur? ¿Dónde? ¿Quién nos circula? ¿Quién nos convoca a la escritura? ¿Quién nos lee y a quien leemos? Básicamente no puedo dejar de pensar ¿para qué leemos? y si ¿me

---

<sup>8</sup> Me refiero al conversatorio "Lecturas torcidas y descolonización del saber ¿la disidencia sexual en llamas?", coordinado por val flores y en el que participaron Canela Gavrila y emma song. Fue realizado el 21 de octubre en la Feria del Libro de La Plata en el marco de "Orgullo y prejuicio. Espacios de diversidad y cultura".

descolonizan los textos o los descolonizo yo? ¿Cómo hacemos esas operaciones? (Gavrila, 2018: s/p).<sup>9</sup>

¿Por qué no pensamos una forma de ciencia que sea otra cosa? Por qué no pensamos la suspensión, el detener el pensamiento racional y científico, el pensamiento tal cual nos programaron, detenerlo, suspenderlo, paralizarlo y pensar en esa suspensión, en ese detener todo, en esa pérdida, en ese momento de parálisis, en ese margen, en ese borde, en esa interrupción; o, citando a val flores, en esa interrupción. Una ciencia anal de la suspensión del pensamiento racional. Una ciencia mística con Gloria Anzaldúa. ¿Por qué no podemos habitar en ese detenerse, en la interrupción, y que eso sea ciencia? ¿Por qué no construir una ciencia y conocimientos terroristas y anales que recuperen las vidas y los recuerdos que nunca pudimos tener?

La ciencia cis-hetero-patriarcal no nos dejó vivir y muchas veces no nos deja vivir. Quizás estamos por lograr habitar otro tipo de mundos, a partir de las microcomunidades afectivas que estamos habitando la ciencia anal se cuele por el culo como un saber que existe en nuestra propia vida. Porque me gustaría pensar que en el fondo se trata simplemente de construir un mundo, una sociedad, una vida en la que podamos habitar. Quizás se trata simplemente de construir formas de enunciar que detengan el pensamiento científico y racional y abra el ano de la ciencia para que entre el misticismo, la brujería y la suspensión, que nos permita mirar un poco y recuperar todo eso que nunca pudimos ni pudieron (todxs lxs que estuvieron antes que nosotrxs) vivir en este mundo a veces tan horrendo que habitamos.

## Deriva del caos

Cómo crítica radical de los dispositivos de normalización que construyen identidades al mismo tiempo que proscriben ciertas posiciones de sujeto y subjetividades que devienen abyectos, la disidencia sexual no puede estar segura de sí misma.

val flores

---

<sup>9</sup> Agradezco a Canela Gavrila que me facilitara el texto de su intervención.

Para concluir, como ya señalé, esta deriva caótica no es ninguna verdad ni ninguna definición, sólo quería plantearme algunas preguntas vinculadas a los modos en los que las disidencias sexuales habitamos la universidad (soy una marica que la habita) y las posibilidades de pensar la construcción de conocimiento y ciencia en nuestro sistema científico. Me gustaría cerrar este texto citando otra de las reflexiones de val flores:

Pensar los procedimientos mediante los cuales (nos) hablamos, es también ser reconstructorxs de un archivo de la subordinación sexo-genérica que ha sido borrado de la cultura pública. No sabemos lo que puede una escritura. No sabemos lo que puede una escritura desde el sur. No sabemos lo que puede una escritura lesbiana. Un ritual de *no saber* como desgarramiento de la complicidad de los modos presentes y dominantes del pensamiento de la transparencia tecnomediática del mercado y el reglamentarismo de la legitimidad académica institucional, sin la pretensión arrogante de fundar una consigna, una teoría o un nombre propio, sino con el ánimo de explorar una posibilidad incierta plegada en nuestras condiciones de vida y en las lenguas que la soportan y habitan (flores, 2016: 233).

Porque a veces, en medio del caos de escritura y de trabajo, me asalta una pregunta, que me hago a mí misma como marica investigadora:<sup>10</sup> ¿no será el momento de pensar en detenernos, en abrazar la interrupción y cesar de producir conocimientos, *papers*, proyectos, que solo siguen funcionando como parte de un sistema de reproducción de las jerarquías? No tengo respuestas.

Creo que, en algún sentido, yo hago ciencia por ese beso que mi niñx marica había visto hace treinta años y la marica adulta descubrió hace relativamente poco. Esa ciencia la hago desde el interior de nuestra universidad pública, en las trincheras académicas (en la versión de Canela Gavrila), desde las redes afectivas que habitamos muchxs en la universidad. Y en esas redes y esas comunidades

---

<sup>10</sup> Y esa pregunta me hace pensar en otras palabras de val flores: “Siento que estamos atiborrados de teoría queer, de labias radicales y desobedientes, mientras nuestros cuerpos se deshacen en la competencia, el ego, el cálculo de rentabilidad del discurso, la aceptación complaciente de las reglas de juego institucionales, con modos de activismo que propagan políticas de conocimiento de sesgos autoritarios que replican las reglas academicistas del saber, su orden meritocrático y racista. Me agobia la urgencia de pensar otras imágenes como prácticas que también sean habitables y reconocibles como formas de acción poética e imaginación política, de hallar una evocación de mi propio hacer, una imagen que me interpele y me desafíe, como gesto de inadecuación al poder, del rechazo a ser inteligible y de lucha capitalista y anticolonial” (flores, 2018: 150).

afectivas muchxs soñamos con una universidad activista y sexo-subversiva que permita que todxs accedan a la universidad y puedan enunciar y construir conocimiento en primera persona y “los científicos” dejen de hablar en su nombre. Quizás suene un poco utópico e idealista, pero si la disidencia sexual es tóxica, puede envenenar a la ciencia “normal” para que renazca como otra cosa, como un fénix cuir con alas de arco iris.

### **Bibliografía**

Anzaldúa, G. (2009 [1987]). Miedo a volver a casa: homofobia. En: Mérida Jimenez, R. M. (ed.). *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, pp. 207-208. Barcelona: Icaria.

Anzaldúa, G. (2009). *The Gloria Anzaldúa Reader*. Londres: Duke University Press.

Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. En: *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, V. 4 (3), pp. 321-336. Madrid. En línea en: <http://www.redalyc.org/pdf/623/62312914003.pdf>. Consultado en octubre de 2018.

Butler, J. (2006 [2004]). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Campagnoli, M. (2016). Feminismos descentrados. Paul B. Preciado desde América Latina. En: *Nueva Sociedad*, N. 265. Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad. En línea en: <http://nuso.org/articulo/feminismos-descentrados>. Consultado en octubre de 2018.

Gasparri, J. (2017). *Néstor Perlongher. Por una política sexual*. Rosario: FHUMYAR Ediciones.

Gavrila, C. (2018). *No mentimos, agrandamos mundos pequeños*. Intervención en el conversatorio “Lecturas torcidas y descolonización del saber ¿la disidencia sexual en llamas?”, 21 de octubre de 2018, La Plata. Inédito.

Derrida, Jacques. (1997 [1995]). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

Dollimore, J. (1991). *Sexual dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Oxford: Clarendon Press.

Duggan, L., y Hunter, N. D. (1995). *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture*. Nueva York: Routledge.

Epps, B. (2008). Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*. En: *Revista Iberoamericana*, N. LXXIV, N. 225, pp. 897-920. University of Pittsburgh Press.

Figari, C. (2017). Consideraciones sobre el movimiento LGBT en Argentina. En: *Boletín Onteaiken*, N. 24, pp. 30-39. Córdoba: CIECS-CONICET. En línea en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin24/onteaiken24-04.pdf>. Consultado en octubre de 2018.

flores, v. (2013). *interrupciones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga Dark.

flores, v. (2016). La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí. En: *Revista Badebec*, N. 6 (11), pp. 230-249. Rosario: Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. En línea en: <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/221/201>.

Consultado en octubre de 2018.

flores, v. (2018). Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías *queer*. En: VVAA. *Pedagogías Transgresoras II*, pp. 139-208. Sauce Viejo: Bocavulvaria Ediciones.



flores, vv (2005). *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*. Rosario: Hipólita Ediciones.

Henríquez Silva, J. (2015). *#SoyPuto*. Sin lugar: profundo.

Lumet, S. (1982). *Deathtrap*. Estados Unidos: Warner Bros.

Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa.

Preciado, P. B. (2009). Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual. En: Hocquenghem, G., *El deseo homosexual*, pp. 135-174. Barcelona: Melusina.

Preciado, P. B. (2014 [2013]). Prólogo: decimos revolución. En: VVAA., *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*, pp. 9-13. Nafarroa: Txalaparta.

Sacayán, D., y Longo, R. (entrevistadora). (2016). Una gran lágrima travesti. Diálogos con Diana Sacayán. En: Korol, C. (comp.). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, pp. 225-231. Buenos Aires: América Libre/Chirimbote/El Colectivo.

Saxe, F. (2015). Chicana, lesbiana y queer: Gloria Anzaldúa y el pensamiento sexo-disidente. En: *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, N. 22, pp. 37-51. Colombia: Universidad del Atlántico. En línea en: [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos\\_literatura/article/view/1592/pdf\\_9](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1592/pdf_9). Consultado en octubre de 2018.

Saxe, F. (2014). *Representación transnacional de las sexualidades disidentes en textos culturales alemanes y españoles recientes (1987-2012)*. Tesis de Doctorado en Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. En línea en: <http://hdl.handle.net/10915/35873>. Consultado en octubre de 2018.





Vidarte, P. (2007). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Madrid: Egales.



## Sobre le autore

FACUNDO SAXE es Profesor y Doctor en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Asistente de CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG-IdIHCS). Profesor adjunto de Literatura Alemana en la FaHCE-UNLP y docente a cargo del seminario de grado “Teorías queer”. Ha dictado seminarios y cursos vinculados a disidencias sexo-genéricas, teorías queer y representaciones culturales de la sexualidad en distintas universidades del país. Sus temas de interés son las representaciones culturales del género y la sexualidad, teorías queer, estudios de género y sexualidades en la literatura, literatura comparada, historieta, textos culturales y disidencia de sexo-género, género y sexualidades en la enseñanza de literatura, enfoques culturales transnacionales, memoria queer en representaciones culturales latinoamericanas y europeas, literatura en lengua alemana.